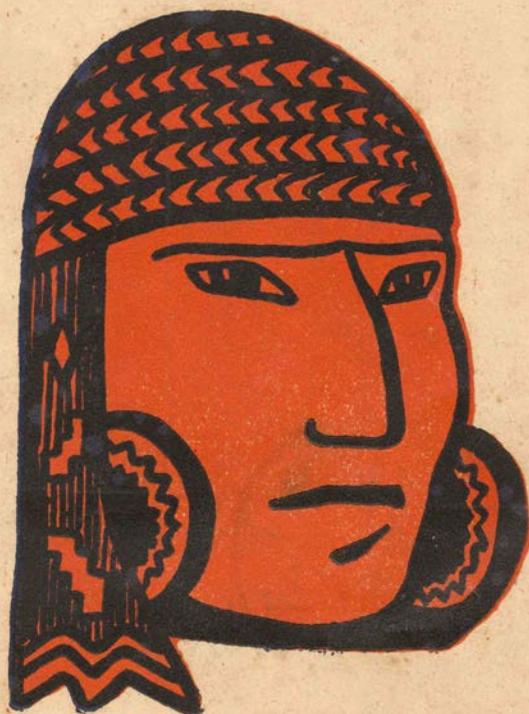


AMAUTA



DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

EL CANTO DEL HOMBRE, por Antenor Orrego.—DISCURSO DE BERNARD SHAW sobre los problemas de Inglaterra y del Socialismo.—PRELUDIO, por José M. Eguren.—DETRAS DE LAS MONTAÑAS, por Luis E. Valcárcel.—MARCHA UNAMUNO, por Juan Parra del Riego.—LA MUSICA INCAICA, por F. Uriel García.—ROMAIN ROLLAND Y LA AMERICA LATINA por Victor Raúl Haya de la Torre.—LA LLEGADA A CUBA, por Xavier Abril.—LA CARRETERA' (música), Lied XI de Alfonso de Silva.—LA NOCHE Y LO QUE SONE, por Blanca Luz Parra del Riego.—TERRUNO, NACION, HUMANIDAD, por José Ingenieros.—AGUJA Y VIDRIOS DE AMOR, por Magda Portal.—EMILIO PETTORUTI, por B. Sanin Cano.—LA NUEVA EDUCACION, por Carlos Velásquez.—PORQUE NOS GUSTAN LOS OJOS, por Honorio F. Delgado.—MENSAJES DE NOCHE, por Serafín Delmar.—LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA PERUANA, por José Carlos Mariátegui.—MENSAJE A LA JUVENTUD DE PANAMA, por Alberto Ulloa.—III y IV, por Alberto Guillén.—SPILCA EL MONJE, por Panait Istrati.—MERCADO DE ARTES Y LETRAS.—DIBUJOS de Sabogal, Pettoruti, Essquerriloff, Pantigoso, Vallejo, Raygada, Casimiro Cuadros, Carmen Saco.—LIBROS Y REVISTAS.—INTERVIEWS de Libros y Revistas: CON CESAR A. RODRIGUEZ por Carlos Manuel Cox.—SAN FRANCISCO Y NUESTRO SIGLO, por Maria Wiese.—OPINIONES. Los estudios del Dr. Angel M. Paredes sobre Sociología Americana.—CRONICA DE LIBROS, notas críticas por Armando Bazán, Alberto Guillén, Luciano Castillo, y Carlos Manuel Cox.—CRONICA DE REVISTAS.

A M A U T A

2

X
DOCTRINA

ARTE

LIMA
LITERATURA

1926
POLEMICA

EL CANTO DEL HOMBRE

POR ANTENOR ORREGO

I

VIDA

Vive en conocimiento, en amor, en dolor y en belleza sin pretender eludir, por jamás de los jamases, lo inalienable de tus responsabilidades.

Sólo tú, tú mismo en individuo y no en grey, eres la inexorabilidad armoniosa de un orden. Prexistente para tu Destino; libre para tu armonía.

No serás cobarde para el pecado; tampoco lo serás para la virtud, por que esta no escala sus cimas sino con el pecado. Has tu virtud y tu pecado contra todas las morales.

El pecado es el riesgo moral y, es menester, correr el albur de todos los riesgos.

Tú eres, según tu destino: es necesario que alguna vez no seas, según tu libertad.....

¡Sólo a este precio serás!

II

CONOCIMIENTO

Todo está hecho para conocer y para que lo conozcas. Que la audacia de tu pensamiento se levante sobre la majestad y la reverencia de los dioses.

Cada día las cosas están abriendo su seno, y no es al apocamiento de tu corazón ni a tu pupila temerosa que rendirán su esencia, su latido, su ritmo y su sabor.

Que la palabra te sirva de instrumento y nada más que de instrumento. Vaso peligroso es sí no la matas en el momento mismo que nace. Anfora letal es si no la desgarras en el instante en que tu idea sale del parto.

Esta debe devorarla, como aquellas hembras de algunos insectos, que se comen a su macho en el trance mismo en que se produce el paroxismo de la procreación.

¡Que la audacia de tu conocimiento exceda a tu verbo y al verbo de los dioses!

III

AMOR

Sal en busca del amor y no te asusten ni las cortesanas.

Fuerte con tu simplicidad entrégate, desarmado y en plenitud, a lo que siendo bajo, te parece alto.

El ojo de una estrella en el fango brilla mejor y tiembla con no se qué divina revelación de altura.

Amigo, hemos de caminar este camino y cuidado con que receles demasiado y seas temeroso, por que, entonces, la lágrima no saltará jamás, y tu corazón se secará para siempre.

Una y otra vez, acepta la suerte y sal a tu aventura. Al fin llegarás a tu esposa, compañera de tu tálamo y de tus ansias inmortales.

¡La virgen no será para tí sino a condición de que

hayas dormido en los lechos impuros, como un confiado y generoso León que se amputa las garras y ofrece, en la mano, sus entrañas ardidadas!

IV

DOLOR

No busques ni eludas el dolor.

Acepta tu lágrima y tu alegría con aquella serenidad con que las montañas aceptan la sequía y la lluvia.

El gozo pleno es después de la plenitud del dolor. El varón fuerte no quiere las medias penas, ni las medias alegrías.

Debemos tener el coraje de gozar nuestra grande alegría, por que la grande alegría trae también el grande dolor.

Sé sereno y desesperado, pero que tu desesperación traiga tu esperanza y que tu serenidad traiga tu desesperación.

Tu corazón no ha de olvidar el pasado porque el recuerdo constata tu depuración dolorosa y hace tu justicia; pero que tu corazón, desplegadas todas sus fibras, se adelante siempre al porvenir.

V

BELLEZA

Y realiza tu armonía en la belleza.

Varón estético eres, es decir, expresión de lo divino, centella de Dios, emanación de lo infinito.

Cumple el Fin de tus fines llegando a los hombres, y a los animales, y a las cosas, y a las apariencias, y a los soles, y a las eternidades como si fueran que lo son-hermanos tuyos.

Tu estética es la depuración de tu amor, porque sólo ella señala la categoría de tu corazón. Alcanza tu categoría, hermano, porque el Universo está ávido de saber quien es, en tí o en los tuyos. Aquel: hombre, pájaro, león, lobo o montaña.

¿No sabes bien que eres?—Pues deber serlo por tu corazón, por tu esperanza, por tu pensamiento, por tus pasos y por tu palabra.

¡Así habrás expresado hombre, pájaro, león, lobo o montaña, la esperanza de toda la tierra en la categoría de tu corazón!.....

VI

RELIGION

Y ya que tienes la categoría de tu corazón estarás a un paso de Dios. Le verás, le pensarás, le conocerás y le amarás.

Las cosas, los sentidos y los objetividades serán los trampolines de tus pasos. Habrás arribado a la cima de los Cristos y de los Franciscos, a esa cesárea miel que en-

Bernard Shaw habla sobre los problemas de Inglaterra y del Socialismo

Este es el notable discurso pronunciado por Bernard Shaw, el genial dramaturgo inglés, en el banquete, presidido por Ramsay Mac Donald, con que fué agasgado en su 70º aniversario.—Su transmisión radiotelefónica, como es sabido, fué prohibida por el gobierno de Inglaterra. Lo que constituye naturalmente una razón más para que tan interesante discurso, que toca vivos problemas de Inglaterra y del Socialismo, sea propagado y conocido. Nuestro amigo Juan Portal lo ha traducido especialmente para los lectores de AMAUTA"

Durante los últimos años el público ha hecho lo indecible, echando mano de todos los medios posibles, para que yo me manifestara de alguna manera. Han fracasado en sus propósitos y desde entonces han comenzado a tratarme como si fuera un gran hombre. Es una terrible fatalidad para cualquiera que esto le llegue a suceder. Ha habido un marcado intento esta vez de volver a considerarme así. Por esta razón declino absolutamente el decir nada acerca de la celebración de mi 70º aniversario. Mas cuando el Partido Laborista, mis viejos amigos del Partido Laborista, me han invitado a venir aquí, sabía que iba a estar contento; pues hemos descubierto el secreto de que no hay grandes hombres ni tampoco grandes naciones ni grandes Estados.

Dejamos esa clase de asuntos para el siglo diecinueve al cual propiamente pertenecen. Aquí todos ustedes saben que soy una persona extremadamente habil en mi trabajo; pero no tengo "la sensación de ser un gran hombre" ustedes tampoco la tienen. Mi predecesor en mi clase de trabajo profesional, Shakespeare, vivió entre un grupo de personas de la clase media, con excepción de una. Esta era un albañil. Después de la muerte de Shakespeare, la clase media comenzó a alabarle editando una edición en folio de sus obras, (aún no he llegado yo a esto, pero no dudo que alguien lo hará) y escribiendo magníficos cantos elogiando su grandeza. Significativamente curioso es el detalle de que el único tributo, jamás citado, es el del albañil que dijo: "Quiero al hombre todo lo más que se puede quererle, pero no de la misma manera que cualquier otro, IDOLATRANDOLO".

CONDENANDO LA IDOLATRIA

Ahora bien, este es el sentimiento que tengo esperanzas que prevalezca. Comienza a fastidiarme la idolatría por un lado y una superlocura en el otro. Desea uno ale-

vuelve al mundo y a los pecados del mundo en un esfluvio de dulzura.

Y hasta la piedra misma tendrá un temblor místico; y hasta la arcilla, donde fermentan las gusaneras y hierven las podres, se tornarán en la axila caliente de tus eternidades.

¡Y hasta el vientre de la mujer, asiento de tus turbulencias y de tus concupiscencias, que encandila tu carne y tus sentidos, santificado será porque de su fuente brotarán las generaciones y las greyes, lustralizadas y purificadas por el amor.

Así; hermano, habrás alcanzado a materializar el espíritu hasta tocarlo; y a espiritualizar la materia, hasta soñarla.

¡Y entonces, que la paz, la religión y la categoría de tu corazón estén contigo!.....

jarse de esto y continuar en las huellas del albañil, siempre situándose al lado opuesto de la idolatría, haciendo lo posible por librarse de los grandes hombres.

Entonces quien sabe nos libraremos de las grandes naciones y seremos felices. Tenía esperanzas de dirigirme a un auditorio más numeroso aún que este, pero podrán recordar ustedes que este Gobierno cuando comenzó lo hizo con la cabeza extraviada, vuelta al revés, debido al éxito de las últimas elecciones generales. En la intoxicación del momento, también recordarán Uds. que dió su primer golpe maestro con el objeto de demostrar al mundo cuán superior era en el manejo de la política exterior, al entonces Secretario de Negocios Extranjeros y Primer Ministro, Ramsay Mac Donald. Comenzó por querer exterminar al pueblo Egipcio, tratando de suprimir su abastecimiento de agua, represando el Nilo, pero aquello no resultó y cuando sus cabezas voltearon violentamente hacia otra dirección, debido a la influencia de mi amiga la señora Bonfield, tuvieron la curiosa idea de querer suprimir el abastecimiento de ideas en este país, censurándolas. (Risas del auditorio).

Por supuesto que esto es muy curioso. Está muy bien para nosotros los aquí reunidos el reírnos de una manera amistosa y bien humorada pero la risa irá un poco más allá de este cuarto. Quien sabe entonces sea una risa con la cual particularmente no gozará. Por ejemplo en el otro extremo de Europa, nuestro talentoso amigo Trotsky, de la manera más definitiva, se reirá de Mr. Winston Churchill; hasta se reirá un poco de nosotros: Tengo una gran admiración por el señor Trotsky, pero su risa es un poco demasiado sardónica.

MUSSOLINI COGE EL GOBIERNO COMO QUIEN COGE UNA FLOR

Después, ahí tenemos a ese remarcable estadista el Signor Mussolini. Yo ni siquiera se si el Signor Mussolini alguna vez ha reído (risas). Nunca nos ha sido presentado como tal, pero no puedo dejar de pensar, que, cuando la libertad de nuestros periódicos liberales le reprochan el haber suprimido la libertad de palabra, se sonreirá. Pienso que la risa, será muy distinta de parte de él, no meramente contra nosotros los de este cuarto sino contra las tradiciones de Inglaterra: contra Inglaterra misma.

Recordemos que el señor Trotsky nos ha dicho con gran énfasis: Vosotros habláis de vuestras instituciones parlamentarias y de vuestra libertad de expresión pero en el instante que vais a hacer uso de cualquiera de ellas de una manera sería os encontrareis con que los dueños de la propiedad hacen caso omiso de estas instituciones, disolviéndolas".

Este Gobierno que tenemos ahora es maravilloso, pues hace las cosas que no intenta hacer y las mismas que no haría si supiera que las estaba haciendo (risas). Arduosamente quisiera creer que este movimiento estaba dirigido única y personalmente contra mi. Quisiera creer que yo Bernard Shaw, aquí presente, fuera la única persona que pudiera aterrar al Gobierno Británico, pero realmente este no es el caso, es imposible creerlo.

Bien, creo que si ustedes discuten y eliminan todas las posibles objeciones contra mí, encontrarán que no hay ninguna, excepto la de que soy conocido como uno de los que apoyan a Su Majestad la Oposición y que los que componen Su Majestad el Gobierno, en la simplicidad de sus almas, han pensado, que todos los que apoyan a la primera deben ser suprimidos.

Toman pues la muy seria medida en mi caso de negarme la libertad de palabra y probablemente dentro de poco también será negada a otros muchos. ¿Porqué? Pensemos en el pretexto. Me fue sugerido el que y emo

propusiera no "discutir", no controvertir, sobre cualquier asunto público. Aquellos que me hicieron la proposición, aparentemente no pensaban en el hecho que me estaban insultando, al proponerme una cosa que ningún inglés puede hacer sin traicionar a su país. Aparentemente ha quedado para un irlandés "el quitarle la venda de los ojos al Gobierno Británico". Ellos seguramente dijeron: "Me propondría yo "discutir" sobre cualquier asunto público? ¿Cuál es el derecho de expresarse libremente? No es el derecho de hablar en público, sobre que hay piedras u obstáculos en la carrera de Dever; no, es el derecho de "DISCUTIR". Esto está en las bases de todo Gobierno Parlamentario, pero este Gobierno ni siquiera sabe eso (risas). Si siguen como están en la actualidad, no se lo que pasará.

LUCHANDO CONTRA EL MICROFONO

Pediré a ustedes hacer todo lo posible para imaginarse lo que serán las próximas elecciones generales. Aquí estaremos nosotros un puñado de hombres, cansados de viajar y de hablar en público. Estaremos recorriendo el país precipitadamente, todo él, yendo a sofocantes meetings que probablemente variarán en número, de sesenta o setenta, hasta quien sabe tres o cuatro mil personas y sabremos que el noventa por ciento de esos auditorios nos apoyan. Pero las personas que nosotros queremos ganar, y que nos conviene, nunca van a esa clase de reuniones públicas. El hablar y el discutir en público debido a ese científico descubrimiento del radio ha adquirido una importancia que jamás tuviera.

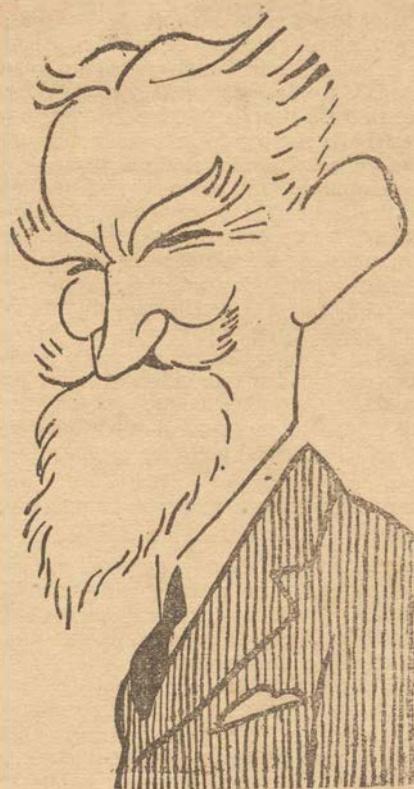
Pensemos en lo que serán esas elecciones. Nosotros, como ya he dicho, viajando precipitadamente por todo el país, hablando en aquellos meetings en los cuales solamente el cinco por ciento de la concurrencia tiene una verdadera idea sobre el tema. ¿Que estarán haciendo mientras tanto los miembros del Gobierno? Pues sentados en sus casas confortablemente, en suaves sillones, delante de un reconfortante microfono, hablando a audiencias de millones, contándoles sus historias sobre las cartas rusas y el dinero ruso, (pues hay bastante más cartas en aquel sitio de donde vino aquella). Darán su versión de la clase de personas que somos nosotros, que deseamos destruir la sociedad, atacar a la iglesia y hacer toda clase de atrocidades, terminando posiblemente con la nacionalización de las mujeres. Dirigiéndose a estos auditorios de mentalidad sencilla, los convencerán para que voten en contra nuestra.

UN PROBLEMA SERIO

Este es el serio problema que se ha presentado y francamente no sé lo que debemos hacer. Espero que todos los aquí presentes, hagan todo cuanto esté a su alcance, para que la situación sea conocida y la seriedad de ella y después ver lo que la opinión pública, ayudada dentro de poco por otras elecciones, realiza para que toda esa gente vuelva a su juicio.

Cuando yo comencé de joven, el Laborismo estaba unido al Liberalismo y al Radicalismo. Ahora bien, el Liberalismo tenía sus tradiciones, aquellas de 1649, 1793, 1848 y estas todavía juguetean en lo que se llama Partido Comunista. ¿Cuales eran aquellas tradiciones? Pues las barricadas, la guerra civil y el regicidio, estas son las tradiciones genuinamente liberales (risas) y la unica razón por la cual podemos decir que no existen hoy día, es que el Partido Liberal mismo ha dejado de existir.

El Partido Radical era republicano y atea y su gran principio estaba en la histórica frase que decía, "que el mundo no estaría en paz hasta que el último rey no fuera estrangulado con los intestinos del último sacerdote". Cuando se les pedía que fueran un poco más explicitos y que pusieran en práctica políticamente sus ideas, contestaban que el mundo estaba lleno de tribulación e injusticia porque el Arzobispo de Canterbury recibía quince mil libras al



Bernard Shaw

año y los descendientes de las queridas de Carlos Segundo gozaban de pensiones perpetuas.

Ahora a pesar de todo esto, hemos logrado constituir un Partido Constitucional. Lo hemos formado sobre bases socialistas. Mi querido amigo Sidney Webb, Mr. Mac Donald y yo, dijimos definitivamente al comienzo que lo que teníamos que hacer del Partido Socialista, era una entidad constitucional, a la cual cualquiera hombre que tuviera temor de Dios y fuera respetable, pudiera pertenecer, sin comprometer en lo más mínimo sus ideas y respetabilidad, y para ello nos deshicimos de todas esas tradiciones. Es por eso que en los días presentes el Gobierno nos teme más de lo que pudo temer a cualquiera de los Radicales. George Odger o Bradlaugh en sus mejores días nunca lo hicieron temblar tanto, como Mr. Mac Donald y el Partido Socialista lo han hecho.

Nuestra posición es perfectamente sencilla y tenemos la ventaja de darnos cuenta de ella perfectamente. Oponemos el Socialismo al Capitalismo y nuestra dificultad está en que los capitalistas no tienen la más mínima idea de lo que significa Capitalismo. Apesar de esto se trata de una cosa bien sencilla. Segun teoría del Partido Socialista es esto: que manteniendo la propiedad privada y conservando todas las fuentes de producción como propiedad privada, hasta el punto de considerar esta como un contrato entre dos personas, la producción marchará bien por sí misma y la distribución llegará a todos.

Habría una garantía en el mundo: la de que cada hombre en el país tendría trabajo. No se ha afirmado que sería un trabajo admirablemente bien remunerado, porque si así lo fuera, el obrero ahorraría lo suficiente en una semana para dejar de trabajar la siguiente y el fin es mantener a la persona trabajando con un salario que baste solo para que la persona subsista y por otro lado separar la parte del capital o riqueza.

Nos dicen que el Capitalismo no solamente asegura esto para el obrero, sino que asegurando una riqueza fabulosa en las manos de una clase pequeña, se ahorrará dinero, se quiera o no, y habrá la necesidad de invertirlo. Eso es Capitalismo y este Gobierno siempre interfiere con-

tra el Capitalismo. En lugar de dar a un hombre un trabajo bien pagado o dejarlo morir de hambre, le dan limosnas, asegurándose primero de que ha pagado a tener derecho a ellas. Están dando subsidios capitalistas y haciendo toda clase de reglamentos que tienen la virtud de ir deshaciendo su propio sistema. Nosotros les advertimos que se están derrumbando y no quieren comprenderlo.

Decimos criticando al Capitalismo: vuestro sistema nunca ha cumplido sus promesas, ni siquiera durante un solo día, desde que fué promulgado. Nuestra producción es ridícula. Producimos automóviles de sesenta caballos cuando más casas debieran ser construídas; los lujos más extravagantes cuando hay niños que se mueren de hambre. Uds. han colocado a la producción de cabeza; en lugar de comenzar con las cosas que el país necesita más, han hecho todo lo contrario. Decimos que la producción se ha vuelto tan extremadamente ridícula que solamente hay dos personas de los 47,000.000 que existen en este país, que aprueban el presente sistema de distribución, uno es el Duque de Northumberland y el otro Lord Banbury. (Risas)

PREOCUPANDOSE DE LA DISTRIBUCIÓN

Nosotros nos oponemos a esta teoría. El Socialismo que es perfectamente claro y no tiene equívocos, dice que aquello de lo cual debe uno preocuparse primero es de la distribución. Tenemos que comenzar por ahí y si la propiedad privada se coloca en el camino de una buena distribución, tiene que desaparecer.

Una persona que retiene propiedad privada, debe de hacerlo bajo las mismas condiciones en que yo por ejemplo uso bastón. No se me permite hacer con él lo que me da la gana, menos pegarle a otra persona en la cabeza. Decimos que si la distribución está errada, todo lo demás también estará errado e irá mal—religión, moral, gobierno—y es por esto que decimos que debemos comenzar por arreglar nuestra distribución dando todos los pasos necesarios hacia este fin.

Infortunadamente son medidas muy complicadas y una ventaja de la cual el Capitalismo puede vanagloriarse es la de que es un sistema automático. Es verdad que si uno ha llegado a adquirir propiedad privada y puede contratar libremente, después no se preocupará de la miseria, la prostitución obligada ni de que alguien se muera por hambre y todos los horrores de la civilización moderna, todo seguirá su camino; hombres y mujeres conseguirán trabajo a costa de un trato ruinoso, pero a pesar de todo esto el mundo continuará su derrotero.

Cuando lleguemos al poder tendremos que prepararnos para enseñar nuestras ideas al hombre ordinario y recordar que éste nunca comprenderá el Socialismo más de lo que el Gobierno presente comprende el Capitalismo. Tendremos que llegar a poner las cosas de tal manera que el hombre común, no siendo un estudiante de economía política ni un político, encuentre trabajo; deberemos estar en condiciones de poderlo proporcionar bien retribuido a todo el mundo; tendremos que llegar a esto, pues si fallamos un solo día en nuestros propósitos todo se habrá perdido.

¿Y qué es lo que se nos ha hecho ver a nosotros? Lo que he visto en mi vida es algo muy significativo. Hemos sido confrontados con grandes imperios y viejas tradiciones y parecía que no tuviéramos esperanzas de librarnos algún día de ellos. Tres de estos imperios han sido barridos completamente como polvo por el viento, pero lo más triste no ha sido solamente eso, sino que estaban en condiciones de que cualquiera que hubiera estado capacitado para manejarlos, hubiera podido apoderarse de ellos.

Tenemos Italia, España. El sistema capitalista en Italia estaba en condiciones tales de caos y a tal extremo, que si hubiera existido un Partido Laborista, listo para hacerse cargo de ese Gobierno se hubiera apoderado de él, tan fácilmente como se coge una flor, en un instante. Lo cierto es que Mussolini lo ha hecho así y si el Partido Socialista se hubiera preocupado de estar preparado para cualquier momento, también lo habría alcanzado de la misma manera.

En España, igualmente habría podido llegar al poder de la misma manera. Alemania estaba a nuestros pies. Todo esto es una gran lección para nosotros y debemos aprovecharla. Demuestra que debemos dedicarnos a trabajar seriamente y llegar a adquirir una técnica de gobierno para estar listos cuando el momento llegue.

UN AUTOMOVIL QUE SE ALEJA

Hay muchas cosas por hacer. Debemos aspirar a tener un servicio civil con la devoción de un ejército y la lealtad de una orden religiosa. Todos prácticamente deberán pertenecer a esa entidad. Honradamente debemos confesar la verdad: que esta gran máquina industrial y financiera de la cual depende la vida del país es como un automóvil que se va alejando. Es evidente que nuestro gobierno no sabe como mejorarla. Como cuestión de principio aun no hay un timón de dirección en él. Si digo que el gobierno francés no sabe como manejar el automóvil estaría pegando a un hombre cuando está en el suelo.

Es aterradoramente evidente; ahí está aquello que se llama finanza internacional que también se está alejando apresuradamente con nosotros sin que nadie lo controle. Seguimos caminando, pensando que este carro en el cual viajamos llegará a un valle feliz y plácido, mas cuando distingamos el precipicio gritaremos solo entonces: "¡Dentro de poco nos derrumbaremos".

Entonces será cuando alguien saltará dentro del carro a tratar de manejarlo. En este país será Mr. Bottomly (risas). En Francia el Sr. Caillaux lo iba a hacer. Duró cerca de un día. ¿Quién lo va hacer entre nosotros? ¿Será Mr. Winston Churchill? (risas). Viendo el peligro somos nosotros los que verdaderamente estamos en la obligación de hacernos cargo del problema. Tendremos que asumir el manejo de las finanzas y la renta y controlar su distribución. Pero necesitamos para poder hacer esto una técnica sólida de gobierno, y primero que todo tenemos que construirla. Todo esto es lo que quiero advertir a ustedes que es "el gran trabajo" que tenemos por delante.

Afortunadamente creo que tenemos buenas intenciones. Pero no es suficiente. Tampoco debemos echar a correr detrás de los grandes hombres. El Socialismo ha producido un gran hombre: Karl Marx. Muchos de nosotros dirán que este produjo al Socialismo. Bien, yo he leído Marx y no he encontrado nada en él acerca del Socialismo; (Risas) pero hizo la hazaña literaria más grande que jamás hombre alguno pudo hacer. Marx cambió la mente del mundo que encontró lleno del optimismo de la historia de Macaulay. Aparentemente esta es la última obra que Mr. Winston Churchill ha leído. (Risas)

Marx, lo digo una vez más, cambió el modo de pensar del mundo y donde el Capitalismo estaba orgulloso, confiado, y espléndidamente progresista—como está, siendo mucho decirlo, ahora en América—todos se avergonzaron de él. Mr. Keynes nos dice que el "laissez-faire", el gran principio del Capitalismo, ha muerto. Lo dice con un inmenso desprecio y repugnancia acerca de él y nos hace presente que solamente puede ser tolerado porque no estamos preparados para nada más. Realmente lo que debemos hacer es prepararnos para algo mejor.

Karl Marx hizo un hombre de mi (aplausos). El Socialismo hizo un hombre de mi. De otro modo solamente sería como otros muchos de mis colegas literarios que tienen tanta habilidad como yo. El Socialismo hizo un hombre de Mr. Wells y este ha hecho algo. Pero contemplan al resto del mundo literario y comprenderán por qué estoy tan extraordinariamente orgulloso de ser un Socialista. No doy a Uds. esto (haciendo sonar los dedos) por mi eminencia literaria.

Cuando yo he leído a Marx y cambié mi mente no sabía nada de la técnica de gobernar. Marx era un extranjero que vivió en este país. No había sino una persona a quien pagaba salario y nunca tuvo salario que pagarle. ¿Qué fué lo que sacó esta persona por haber cuidado de él? Ni siquiera salario. Tuvo el honor de que su nombre figurara en la tumba de Marx.

No se puede leer las obras de Marx sin admitir que jamás habló a un obrero durante su vida, pero hizo el trabajo de uno de ellos. Uds. han visto lo que pasó en Rusia cuando Lenin y Trotsky llegaron al poder y comenzaron a gobernar un gran Estado bajo la impresión de que podrían hacerlo de cierta manera. Se dieron cuenta de su error muy pronto e hicieron algo que ningún gobierno en este país jamás pensaría en hacer: reconocieron su equivocación y la confesaron al mundo, exponiendo su carácter, con la evidente intención de salvar al pueblo.

Yo pertenezco al periodo literario. Mi época de influencia ha pasado, (gritos de nó, nó). Sé todo lo que fué mi estupenda juventud; quisiera que Uds. supieran como siento el brazo cuando lo levanto así (hace el ademán). He pronunciado una gran cantidad de discursos, he discutido mucho, he escrito también bastante, haciendo una considerable labor en el sentido de enderezar ideas y orientar a la humanidad. Todos nosotros hemos hecho y estamos haciendo esa misma clase de trabajo y nos damos cuenta hacia donde nos dirigimos. Hemos tenido nuestro turno en el gobierno; nos fué dado con el objeto de poder demostrar que no éramos aptos para él.

Bien, nosotros no dijimos en ese momento a Mr. Churchill y sus amigos "podemos gobernar", no nos jactamos de eso. Ellos en cambio no tienen la menor duda de que poseen la técnica y las verdaderas ideas para el gobierno. Nosotros no dijimos que podíamos hacerlo; lo que si afirmamos fué, "de todos modos podemos hacerlo tan bien como Uds." Y creo que no haya una sola persona que pueda decir lo contrario.

Las pasadas elecciones han demostrado al país que cuando mi amigo el Chairman aquí presente, Mr. Mac Donald era Primer Ministro, el país tuvo comparativamente un relativo bienestar. No tuvimos miedo de que se hicieran en el exterior fatales equivocaciones, mas desde aquel entonces todo ha sido diferente. Con la ayuda de Mr. Zinoviev o de su reputación, Mr. Baldwin y sus amigos se deshicieron de Mr. Mac Donald y del Partido Laborista y tomaron las riendas del Gobierno. Las tienen desde entonces, han caído de desatino en desatino y solamente Dios sabe lo que harán mañana.

La sensación después de la guerra de que el país había llegado por último a la paz, se ha cambiado por la de que por fin estamos cerca de la guerra. Tengo esperanzas de que, apesar de la supresión del Broadcasting, las próximas elecciones generales tendrán la cualidad de ponerme mas alegre de lo que jamás haya estado durante los setenta años de mi vida. Estoy bastante impaciente de que volvamos a entrar en batalla. Algunos de nosotros sé que son bastante remolones, otros están demás. Tenemos que deshacernos de los demasiado viejos, no tengo el menor inconveniente en decíroslo. Por lo menos esto me ahorrará la molestia de rehusar cierto número de ocupaciones.

UN ABSURDO DESCONCERTANTE

Nuestra tarea está en hacernos cargo de la distribución de la riqueza en el mundo y digo a Uds., como ya lo he dicho antes, que no creo que haya dos hombres, quién sabe uno, de los 47.000.000 de nuestra población, que apruebe el existente sistema de distribución. Iré aún más allá y diré que no encontraréis uno solo en el mundo civilizado que esté contento con él. Ha sido reducido a un desconcertante absurdo. Se puede probar esto preguntando a cualquier hombre inteligente de la clase media, si considera justo que debe ir a pedir, como limosna, una pensión en la lista civil, mientras un niño en la cuna está siendo objeto de controversia y pleito en los tribunales porque no tiene sino seis millones con que ser alimentado y educado.

El primer problema de la distribución es el del niño. Debe tener una renta para alimentos mejor que la de cualquiera otra persona, si queremos que la nueva generación sea de primera clase, apesar de que un niño no tiene moral, carácter, industria, ni siquiera decencia. (Risas). Es en aquel ser abandonado que el primer deber del Estado ha de

figurarse. Este es un ejemplo de que la cuestión de distribución domina en nuestros propósitos que son los que nos llevarán al triunfo.

Creo que llegará el día en que podremos hacer la distinción entre nosotros y los capitalistas. Debemos exponer nuestras ideas, debemos anunciar que no estamos por el actual sistema de distribución, sino por la redistribución de la renta. Que sea siempre el nuestro un asunto de renta.

EL VERDADERO CAMINO

He estado hablando durante un rato verdaderamente largo. No me importa; sé en primer lugar que a Uds. les gusta oír la vieja historia dicha de la misma vieja manera. He sido feliz esta noche. Comprendo ahora la distinción hecha por nuestro Chairman al comenzar su "toast", cuando dijo que Uds. me tenían en gran estima social y al mismo tiempo cierta cantidad de aprecio personal; no soy un hombre sentimental pero tampoco soy insensible a todo esto, sé el valor de todo ello y me da, ahora que he llegado a la edad de setenta años, (que no volverá a ocurrir y lo estoy diciendo por última vez), una gran sensación de placer, el poder decir muchas cosas, que muchas otras personas no pueden decir.

Sé ahora que cuando era joven y tomé el camino que me llevó hacia el Partido Laborista tomé el verdadero camino.



RENOVACION

REVISTA MENSUAL

Organo de los estudiantes de Farmacia y Química:

Farmacia, Medicina, Ciencias Sociales, Arte, Literatura
Reforma Universitaria

Director: LEONIDAS HURTADO POVEA — Lima

FUTURISMO

Director. F. T. MARINETTI

Piazza Adriana 30

Roma

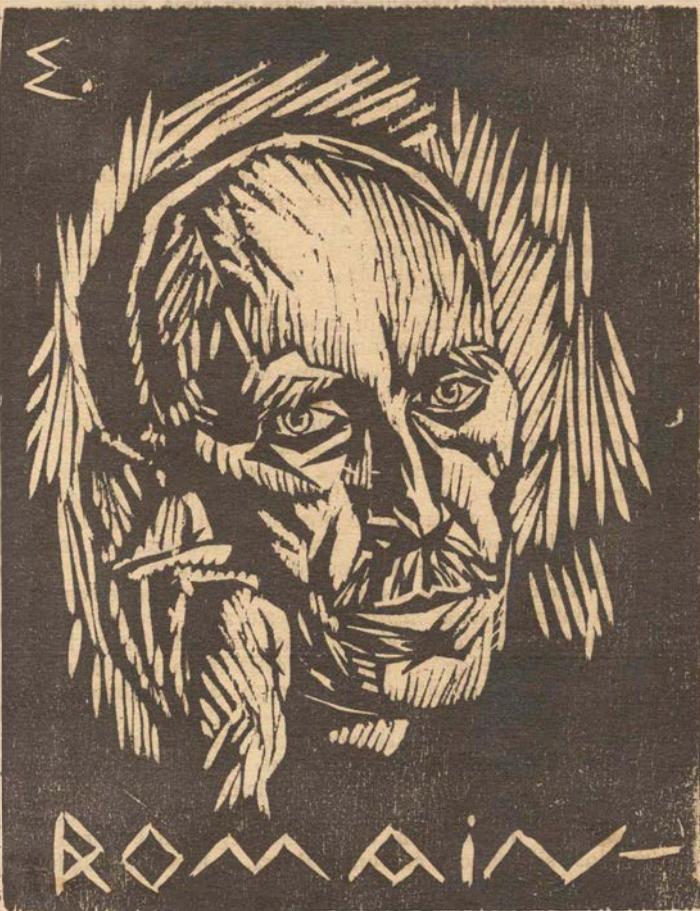
ROMAIN ROLLAND Y LA AMÉRICA LATINA (1)

POR VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

La América Latina no ha sufrido la guerra en la carne de sus pueblos, pero su juventud ha extraído de esa inmensa tragedia una profunda lección de historia. Mientras que nuestras burguesías nacionales se regocijaban de que los oleajes de oro—precio maldito de los oleajes de sangre—viniesen a llenar sus cajas, gracias a la marcha magnífica que abría la hecatombe hacia las riquezas naturales de nuestras tierras, un espíritu nuevo agitaba la conciencia de la juventud latinoamericana. Muy pronto ésta se libertó de la fascinación wilsoniana y reconoció que el que hablaba apostólicamente a Europa de paz y libertad, era el mismo hombre de gobierno en nombre del cual los pueblos indefensos de la América Latina habían sido subyugados a cañonazos y al precio de masacres incalificables en Santo Domingo, en América Central y en México. Nuestra generación descubrió las causas imperialistas de la Gran Guerra; comprendió, al ver el deslumbramiento de nuestras burguesías gozosas de su botín trágico, que la razón de tantos horrores era el sistema económico del mundo y presintió la abdicación moral de Wilson y con ella "la ruina del gran idealismo burgués que ha asegurado desde hace un siglo y medio, a pesar de todos sus errores, el prestigio y la fuerza de la clase dirigente" (Romain Rolland).

La Revolución de Rusia, "libre o liberadora" y el tratado de Versalles, "infectado de bismarckismo" marcaron las dos vías abiertas por la guerra a la conciencia del mundo. O la rebelión enérgica y justiciera contra un pasado de nacionalismo, de imperialismo, de explotación y de mentira, o la continuación de nuestros pasos por las viejas rutas de dolores infinitos. En cada uno de nuestros países, formados en la escuela de la ideología burguesa de Europa, las clases dominantes veían en la guerra una exaltación gloriosa del nacionalismo, del militarismo y de los odios patrióticos. La misma fraseología de la gran prensa europea era repetida por nuestros viejos intelectuales, nuestros hombres políticos y nuestros profesores. Los hombres de la vieja generación latinoamericana no vieron en la guerra más que la afirmación de las potencias armadas y proclamaron, con más optimismo que nunca, la victoria de sus sistemas, realizados por el vocabulario de Wilson y que se esforzaron en imponer, por todos los medios, en las veinticuatro pequeñas patrias en que está dividido, gracias a nacionalismos importados, nuestro gran continente latinoamericano.

Pero la juventud sintió la voluntad heroica de salvar a nuestros pueblos del destino de los pueblos europeos. Desde 1918 resuena el grito de rebelión en nuestra nueva generación latinoamericana en oposición declarada con la



Romain Rolland, madera de Essquerriloff

antes citado llama "influencia cósmica", para la etapa posterior fué ligamen *hereditario*. Falta ahora que "el espíritu libre" modifique ese rezago tradicional.

Un caso revelador de esto que decimos es el hecho de haberse apropiado de la música incaica el ritual católico. Himnos incaicos, desde los órganos desvencijados de una vieja iglesia parroquial exaltan en las misas la fe de los fieles. En la "ida" de la imagen de Belén, en el beaterio de las Nazarenas, se entonan las llamadas "chaitas", harawis incaicos de infinita ternura, que despiertan recónditas melancolías en el alma del *nuevo indio*.

La sierra sentimental, primitiva, es la melodía incaica. La huanca es el himno de los atardeceres; el harawi, la canción de la noche; el huaino, el entusiasmo entre la quebrada radiante, perdida o disminuida la integridad de su significación religiosa acaso desde las postrimerías del incanato.

vieja ideología burguesa de las clases dominantes. Viendo en las Universidades el foco de la irradiación y la mejor tribuna de esta ideología, la juventud las ataca revolucionariamente apelando a nuevas normas culturales. En todos los países latinoamericanos ella se agita con el mismo espíritu de rebelión y renovación. Al llamamiento de la juventud, muchos de los maestros ilustres de la vieja generación, tales como Vasconcelos, Ingenieros, Palacios, Varona, vinieron hacia ella y se juntaron a sus banderas. Al mismo tiempo los hombres de ayer, los militantes del derecho, se unieron contra nosotros y la profunda separación de las dos ideologías fué marcada con sangre: en Chile, en el Perú, en Bolivia, en Cuba, en Panamá, y en muchos países de la América Latina el furor nacionalista de las clases que dominan todavía ha sacrificado numerosas vidas adolescentes bajo el pretexto de "orden y patriotismo".

Cada día más vasta, cada día más en contacto con la realidad social de nuestros pueblos, se percibe con más claridad la amenaza de conquista que viene de la prepotencia de Estados Unidos, se comprende la urgencia de destruir las fronteras que traicionan nuestro voto de unir la América Latina en una sola federación. El movimiento de la juventud que desde hace siete años manifiesta su espíritu revolucionario en Argentina, en la universidad de Córdoba, muestra ya la fuerza de una nueva conciencia latinoamericana que se precisará cada vez más con un impulso por la justicia social y por la unidad de nuestros pueblos que queremos sustraer del abismo imperialista.

Desde el comienzo de esta lucha, desde los primeros indicios de su rebelión, la juventud latinoamericana ha sentido la solidaridad y el aliento de los grandes espíritus. La influencia del pensamiento de Romain Rolland sobre nuestras primeras reacciones es innegable. En los días de la revolución estudiantil ¿quién no ha oído resonar en los debates agitados de nuestras asambleas juveniles el nombre del autor de Juan Cristóbal? ¿Quién de nosotros no ha sentido el orgullo de ver lanzar contra nuestra generación los mismos insultos con que la histeria nacionalista trató de ensuciar a Romain Rolland? Pocas obras y sobre todo pocas vidas europeas son tan cercanas a la insurrección de la juventud latinoamericana. Nosotros hemos visto siempre a Romain Rolland bajo los rasgos de un admirable insurgente y cuando en 1922, Jorge Federico Nicolai llegó a la Argentina, llamado a tomar posesión de una cátedra por la revolución triunfante de los estudiantes de Córdoba, encontramos algo de la obra de Romain Rolland en la figura de "precursor" de este gran hombre de ciencia. Traducidas en nuestra lengua las obras de Romain Rolland, ¿cuál estudiante de aquellos tiempos no las apretaba bajo el brazo o no las leía a escondidas mientras el profesor explicaba Derecho Romano o Derecho Eclesiástico en las universidades pre-revolucionarias?

Pero entonces Romain Rolland ignoraba todavía la América Latina. Tal vez no conocía sino lo que la ideología burguesa hacía conocer de nuestras democracias. Los intelectuales de la vieja generación presentaban siempre a América como sometida a Europa sin que nosotros pudiéramos levantar nuestra protesta. Más tarde Romain Rolland conoció el movimiento de nuestra generación sabiendo que una vez más la sangre de la juventud insurreccionada había corrido en el sacrificio heroico que sufrió la juventud del Perú por nuestra causa en mayo de 1923. Al mismo tiempo supo que la obra de la revolución de México, tan tendenciosamente desacreditada por la prensa norteamericana, significaba una vasta tentativa social y cultural de nuestros pueblos. Una carta de Romain Rolland a José Vasconcelos, el gran profesor mexicano, fué publicada en 1924. Rolland saludaba con admirable emoción la causa de América Latina, el espíritu de su nueva generación, el deseo ardiente de salvar a nuestros pueblos del peligro de la nueva conquista. Desde entonces Romain Rolland es el gran amigo de nuestra causa, su mejor amigo en Europa preocupada e indiferente.

No he querido referirme de una manera concreta a la influencia de Romain Rolland sobre las fracciones puramente literarias de nuestra generación, porque hubiese sido particularizar el sentido de estas líneas que más que en nombre de una sección intelectual, hablan en el sentido de la vasta influencia ejercida por el revolucionario y el artista sobre la formación de un nuevo espíritu en la América Latina.

(1)—Este artículo de Haya de la Torre apareció en francés en el número especial dedicado por la revista "Europe" a Romain Rolland, con motivo de su 60 aniversario.



P R E L U D I O

*Panoramas en la tarde
de los perfumes.....
Por la tapia rosada
suenan infantiles juegos
Las gaviotas
del prado alegre,
pasan por los distantes miradores.
En la quinta de los floreros
la dama antigua
toca los preludios azules.
En la hora de las colegialas
vuelven las risas a la alameda,
y el amor enrojece los jazmines
Por los tapiales
y multiflores
viejo mentor me cuenta
el diorama de las felices tardes;
mientras se oyen melodiosas,
al fino soplo obscurecido,
las campanas de la luna.*

JOSÉ M. EGUREN.

LA LLEGADA A CUBA

*Hace un calor de cobre pegado a las sienes, y está
el Sol en la fragua de mis sentidos.*

Vamos a llegar a Cuba.

No se porqué la brisa del Pacífico no se hace ahora en el recuerdo una sombrilla. Deberían de haber sombrillas giratorias de brisa para el calor sofocante de esta Isla. O debería haber una palmera de mimbre para subir mas alto, y así, hacer acuáticas las nubes sobre los rostros de los marineros y de los pasajeros. Estoy seguro que todos sentirán un placer enorme.

Así, me dan ganas de ser una palmera y de agitar el viento a todas las direcciones.

Todos saben que Cuba es una Isla, y creo que todos los que hayan leído una geografía también lo saben. Pero lo que hasta ahora no se sabe es la manera de que el Mar apague el calor de esta Isla.

Cuba en su situación terrestre se ha retrasado: pertenece todavía a la Epoca de Fuego, si es verdaderamente que ha existido. Pero toda Isla es una liberación de la Tierra.

Hace un calor de cobre, principié diciendo, y ahora lo afirmo porque no tengo ganas de terminar este artículo.

El calor me ha agotado el pensamiento.

XAVIER ABRIL

El Mar, 21 de Septiembre de 1926

TERRUÑO, PATRIA, HUMANIDAD

POR JOSE INGENIEROS

I.—DEL TERRUÑO

92.—*El terruño es la patria del corazón.* De todos los sentimientos humanos, ninguno es más natural que el amor por la aldea, el valle o la barriada en que vivimos los primeros años. El terruño habla a nuestros recuerdos más íntimos, estremece nuestras emociones más hondas; un perfume, una perspectiva, un eco despiertan un mundo en nuestra imaginación. Todo lo suyo lo sentimos nuestro, en alguna medida; y nos parece, también, que de algún modo le pertenecemos, como la hoja a la rama.

El amor al terruño existe ya en el clan y en la tribu, soberano en el horizonte exiguo de las sociedades primitivas. Ligado al medio físico desde que el grupo se adapta a la vida sedentaria, se acendra al calor del hogar. La consanguinidad lo alimenta y la amistad lo abunda; la simpatía lo extiende a todos los que viven en vecindad habitual. En el terruño se oyen las primeras nenas maternas y se escuchan los consejos del padre; se forman las intimidades de colegio y se sienten las inquietudes del primer amor; se tejen las juveniles ilusiones y se tropieza con inesperadas realidades, se adquieren las más hondas creencias y se contraen las costumbres más firmes. Nada en él nos es desconocido, ni nos produce desconfianza. Llamamos por su nombre a todos los vecinos, conocemos en detalle todas las casas, nos alegran todos los bautismos, nos afligen todos los lutos. Por ello sentimos en el fondo de nuestro ser una solidaridad íntima con lo que pertenece a la aldea, el valle o la barriada en que transcurrió nuestra infancia.

Ningún concepto político determina este sentimiento natural. Es innecesario estimularlo con sugerencias educacionales, porque es anterior a la escuela misma; se ama al terruño ingenuamente, por instinto, con espontaneidad. Es amor vivido y viviente, compenetración del hombre con su medio. No tiene símbolos racionales, ni los necesita; su fuerza moral es más honda, tiene sus raíces en el corazón.

93.—*El patriotismo ingenuo se limita al horizonte geográfico.* Nadie ama espontáneamente regiones y hombres cuya existencia ignora. La vista y el oído marcan el confin de la experiencia primitiva; todo lo que está más allá es ajeno, fabuloso, mítico. Sacar a un hombre de su barriada, de su aldea, de su valle, de su montaña, es desterrarlo de la única patria sentida por su corazón. Todo el resto del mundo es igual para el hombre que no ha viajado; fuera del terruño puede exclamar con sinceridad que donde está el bien está la patria.

No se le ama porque se ha nacido en él, sino porque allí se ha formado la personalidad juvenil, que deja hondos rastros en todo el curso de la vida. Ese tierno afecto no está ligado al involuntario accidente del nacimiento, desde que a nadie se le pregunta antes dónde desearía nacer; germina en la experiencia, que estimula sensaciones e ideas, cariños y creencias. El tesoro de nuestros recuerdos iniciales está formado por impresiones del terruño; cada vez que el ánimo afectado busca refugio en la propia vida interior, revivimos las escasas escenas del hogar, de la escuela, de la calle, como si las remembranzas de la edad primera pudiesen aliviarnos en el andar accidentado de los años viriles.

La fuerza del sentimiento lugareño se comprende mejor a distancia. Viajando lejos, muy lejos, en ciertas horas de meditación llega a convertirse en esa angustia indefinida que llamamos nostalgia. Todo el que la ha sentido, sabe que no es del estado político, sino del terruño; nadie añora lugares ni personas que nunca ha conocido, ni podría curarse el ánimo nostálgico yendo a vivir en rincones ignotos del propio país.

A medida que se avanza en edad los recuerdos del terruño se idealizan, olvidándose todo lo malo, acentuándose todo lo excelente. Y es común que los hombres, al mo-

rir, pidan que vuelvan sus huesos al lugar donde transcurrió su infancia, como si quisieran devolverle toda la savia con que alir entó su personalidad en la hora del amanecer.

94.—*El amor al terruño es un imperativo natural.*—Persiste cuando la experiencia dilata el horizonte geográfico, pero pierde en profundidad tanto como gana en superficie. En cierto grado del desarrollo social es imposible que cada terruño viva separado de los vecinos; poco a poco, los que tienen intereses comunes, creencias semejantes, idiomas afines, costumbres análogas, van formando sociedades regionales cada vez más solidarias. La educación sentimental permite abarcar en la amistad y en la simpatía a otros terruños, aunque siempre reservando para el propio los mejores latidos del corazón. Cuando el niño aprende a conocer los hombres y las cosas de su ciudad o de su región, relacionándolas con las de su barriada o de su aldea, el amor al terruño se ensancha. El sentimiento municipal y provincial es todavía un patriotismo en función del medio, elaborado sin sugerencias políticas. Su genealogía es sincera. Brota sin cultivo como la flor silvestre.

En fases de avanzada cultura las ciudades o regiones tienden a asociarse en estados políticos, formando naciones; sólo en la medida de su afinidad los pueblos pueden sentirse solidarios dentro de la unidad nacional. Pero individualmente, como representación de intereses e ideales colectivos, este patriotismo sólo es sentido conscientemente por muy pocos hombres superiores, capaces de reflexión histórica y de abstracción política.

En todo caso la querencia sigue atrayendo al hombre, como a los animales. Pujante y profundo como un instinto, imperativo, intransmutable, sobrevive en todos los hombres el amor al terruño, única y siempre viva patria del corazón.

II.—DE LA NACIÓN

95.—*La nación es la patria de la vida civil.* Su horizonte es más amplio que el geográfico del terruño, sin coincidir forzosamente con el político, propio del Estado. Supone comunidad de origen, parentesco racial, ensamblamiento histórico, semejanza de costumbres y de creencias, unidad de idioma, sujeción a un mismo gobierno. Nada de ello basta, sin embargo. Es indispensable que los pueblos regidos por las mismas instituciones se sientan unidos por fuerzas morales que nacen de la comunión en la vida civil.

El patriotismo nacional surge naturalmente de la afinidad entre los miembros de la nación. No lo impone la obediencia a la misma ley, ni el imperio de la misma autoridad, pues hay Estados que no son nacionalidades y naciones que no son Estados. El sentimiento civil, el civismo, tiene un fondo moral, en que se funden anhelos de espíritu y ritmos de corazones. Renán lo definió como temple uniforme para el esfuerzo y homogénea disposición para el sacrificio. Es conjunción de ensueños comunes para emprender grandes cosas y firme decisión de realizarlas. Es convergencia en la aspiración de la justicia, en el deber del trabajo, en la intensidad de la esperanza, en el pudor de la humillación, en el deseo de la gloria. Por eso es más recio en las mentes conspicuas, capaces de amar intensamente a todo su pueblo, de honrarlo con sus obras, de orientarlo con sus ideales.

El sentimiento de solidaridad nacional debe tener un hondo significado de justicia. El bienestar de los pueblos es incompatible con rutinarios intereses creados y de tiempo en tiempo necesita inspirarse en credos nuevos: despertar la energía, extinguir el parasitismo, estimular la iniciativa, suprimir la ociosidad, desenvolver la cooperación. Virtudes cívicas modernas deben sobreponerse a las antiguas, convirtiendo el sentimiento nacionalista en fecundo amor al pueblo, conforme a los ideales del siglo. Es justo desear para la parte

de humanidad a que pertenecemos un puesto de avanzada en las luchas por el progreso y la civilización. En una hora grata de juventud, anticipamos estas palabras explícitas: "Aspiremos a crear una ciencia nacional, un arte nacional, una política nacional, un sentimiento nacional, adaptando los caracteres de las múltiples razas originarias al marco de nuestro medio físico y sociológico. Así como todo hombre aspira a ser alguien en su familia, toda familia en su clase, toda clase en su pueblo, aspiremos también a que nuestro pueblo sea alguien en la humanidad". Y en la ovación que subrayó esas palabras creímos sentir un homenaje a los revolucionarios de América que, cien años antes, habían vibrado por análogos sentimientos, emancipando al pueblo de la opresión que lo envilecía.

96.—*El patriotismo nacional se extiende al horizonte político.* Mientras pueblos de origen distinto se desenvuelven en medios diferentes, existirán agrupaciones nacionales con características diversas, en lo ético y en lo mental. Esta heterogeneidad es conveniente para la armonía humana; el conjunto es beneficiado por la acentuación de los rasgos propios de cada una, en el sentido más adecuado a su medio. La tipificación nacional ensancha y perfecciona el primitivo amor al terruño, extendiéndolo al horizonte civil de la nación.

Cuando pueblos heterogéneos se encuentran reunidos en un mismo Estado, los vínculos morales pueden faltar y la unidad es ficticia mientras hay subyugamiento. No existen ideales comunes a los opresores y a los oprimidos, a los parásitos y a los explotados. La autoridad no basta para imponer sentimientos a millones de hombres que cambian de nacionalidad cuando lo resuelve un consejo de diplomáticos o lo impone con su garra un conquistador. El sentimiento nacional, que florece en las uniones de pueblos afines, no concuerda forzosamente con el patriotismo político, encaminado a consagrar los resultados de la camándula o de la violencia.

Cuando la justicia no preside a la armonía entre las regiones y las clases de un Estado, el patriotismo de los privilegiados ofende el sermimiento nacional de las víctimas. El culto mítico de la patria, como abstracción ajena a la realidad social, fué siempre característico de tiranuelos que inmolaron los ciudadanos y deshonraron las naciones. Aunque invoquen la patria para cubrir su bastardía moral, son enemigos de la nacionalidad los que no presentan el devenir de un pueblo, los que lo oprimen, los que lo engañan, los que lo explotan. Enemigos, también, los que sirven y adulan a los poderosos y a los déspotas: histriones o lacayos, cómplices o mendigos. La mentira patriótica de los mercaderes es la antítesis del tierno sentimiento que constituye el patriotismo del corazón y de la armonía espiritual que pone dignos cimientos al nacionalismo civil. El patriotismo convencional de los políticos es al nacionalismo ingenuo de los pueblos como los fuegos de artificio a la luz del sol.

Sólo es patriota el que ama a sus conciudadanos, los educa, los alienta, los dignifica, los honra; el que lucha por el bienestar de su pueblo, sacrificándose por emanciparlo de todos los yugos; el que cree que la patria no es la celda del esclavo, sino el solar del hombre libre. Nadie tiene derecho de invocar la patria mientras no pruebe que ha contribuido con obras a honrarla y engrandecerla. Convertirla en instrumento de facción, de clase o de partido, es empequeñecerla. No es patriotismo el que de tiempo en tiempo chisporrotea en adjetivos, sino el que trabaja de manera constante para la dicha o la gloria común.

97.—*El trabajo y la cultura son los sillares de la nacionalidad.* Es vana quimera toda esperanza que no pueda alentar una acción; estéril toda energía no animada por un ideal. El trabajo es la matriz de la grandeza colectiva, pero carece de estímulo si el ensueño no hermosea la vida; la cultura es la legítima coronación de la vida civil, pero agoniza cuando se extingue la fortaleza de obrar. Un pueblo no puede vivir sin soñar, ni puede soñar sin vivir.

Pensar y trabajar es uno y lo mismo. Las razas seniles no trabajan ni piensan; tampoco las ciudades muertas, que son osamentas frías de culturas extinguidas. Repudie-

mos los sofismas de los mercaderes; no es verdad que donde conviene la energía sobre el ideal. Por el camino de la pureza y de la ignorancia ningún pueblo culminó en la historia. Desdeñemos la hidalga holgazanería de aquellos abuelos que aún confunden su miserable condición con la sapiencia ascética, sugiriendo que los pueblos laboriosos viven en sordidez prosaica. La historia dice que el trabajo y la cultura se hermanan para agigantarlos, que la pobreza y la ignorancia suelen ser simultáneas en su decadencia.

Cuidemos la sementera, bendigamos los campos fecundos; pero donde el arado rompa un surco, abramos una escuela. Arar cerebros vale tanto como preparar una mies ubérrima; la mies puede perderse y decaer la opulencia, la cultura no se agosta ni concluye. El trigo y el laurel son igualmente necesarios. Heracles y Atenea no son enemigos. Conspiran contra su pueblo los que alaban una riqueza ignorante o una mendicidad ilustrada.

El trabajo es fuente de mérito y base de toda humana dignidad. El porvenir será de los que trabajan. Todo holgazán es un esclavo, parásito de algún huésped. Sólo el trabajo da la libertad. Cada trabajador es una fuerza social; el que no trabaja es un enemigo de la sociedad. Ennoblecendo el trabajo, emancipándolo de todo yugo, transformándolo de suplicio en deleite, de vergüenza en honor, será posible que los ciudadanos gocen de servir a su pueblo.

Los valores morales tendrán el primer rango en la ética venidera. El ignorante es siempre débil, incapaz de confiar en sí mismo y de comprender a los demás; en la cultura está el secreto de toda elevación. Ella engendra la única excelencia legítima, apuntala nuestras creencias, agudiza el ingenio, embellece la vida y enseña a amarla. Permite a los precursores decir con fe sus esperanzas y sus ideales, como si fueran la verdad y el sueño de todos; y de esa fe proviene su eficacia.

Trabajo y cultura son dos aspectos de un mismo advenimiento en la historia de la nacionalidad. Toda renovación de instituciones se inicia por una revolución en los espíritus y todo ideal pensado está ya en los comienzos de su realización.

III.—DE LA HUMANIDAD

98.—*La humanidad es la patria del ideal.* Cuando se escucha la sola voz del corazón, patria es el terruño; cuando prima el interés político, patria es el Estado; cuando habla el ideal, patria es la humanidad. Y en el desarrollo histórico de este sentimiento podemos decir que el terruño expresa el patriotismo del pasado, la nación el patriotismo del presente, la humanidad el patriotismo del porvenir.

Mientras se extiende la solidaridad del terruño a la provincia, al Estado, a la humanidad, las fuerzas inmorales del pasado siguen sembrando odio entre los pueblos, para apuntalar con el patriotismo político el régimen social de cuya injusticia se benefician. Toda innoble agresividad que hiere el sentimiento nacional de otros pueblos, no es amor a la patria, sino industria malsana, eternamente fomentada por mercaderes de la palabra y de la pluma, al servicio de déspotas reales o potenciales. No tiemblan ante la responsabilidad de las guerras que encienden, preparados a comentarlas desde sus casas, mientras los pueblos se diezmen en las trincheras. Todos mienten lo mismo; pretenden que la propia nación es la mejor del mundo, engañando a los ingenuos con sofismas de que ellos se burlan. Corrompen la opinión pública y fomentan el culto supersticioso de mitos vanos, amparándose luego de ellos para encubrir sus venales conveniencias.

Maldiga la juventud a los envejecidos tartufos que conspiran contra la paz de sus pueblos, encendiendo regueros de intrigas internacionales en la diplomacia secreta. Maldiga cien veces a los que fabrican cañones robando el metal que necesitan los arados. Mil veces maldiga a los que hacen correr en el mundo una sola gota de sangre, que no es la de sus propias venas.

La manera más baja de amar a la patria es odiar las patrias de otros hombres, como si todas no merecieran engendrar en sus hijos iguales sentimientos. El nacionalismo debe ser emulación colectiva para que el propio pueblo ascienda a las virtudes de que dan ejemplo otros mejores; nunca envidia colectiva que haga sufrir de la ajena superioridad y mueva a desear el abajamiento de los demás, hasta el propio nivel. Cada pueblo es un elemento de la Humanidad; el anhelo de la dignificación nacional puede ser un aspecto de la fe en la dignificación humana. Ascienda cada Nación a su más alto nivel y por el esfuerzo de todas se remontará el nivel de la Humanidad.

99.—*El patriotismo humano abarca el horizonte cultural.* La solidaridad entre los pueblos se extiende a medida que ellos amplían su experiencia y elevan sus ideales. La capacidad de simpatía va creciendo con la civilización; todos los hombres que en el mundo comparten las mismas creencias y se animan por los mismos intereses, se sienten amigos o hermanos. Las comuniones y los partidos, que antes pasaron del terruño a la nación, comienzan a pasar de la nación a la humanidad.

Dos gremios poderosos iniciaron el acercamiento de los pueblos, extendiéndose por sobre fronteras de las naciones: los comerciantes y los sacerdotes. El capital no tiene patria, ni tiene patria la religión; salen del terruño y del Estado, para internacionalizarse y conquistar el mundo. Siguiendo sus huellas se expandieron las ideas y la civilidad. La circulación del pensamiento y de los hombres ha extendido la solidaridad humana. El camino, el vapor, el riel, el teléfono, el cable, la turbina, el inalámbrico, la volación, han dilatado el horizonte de los pueblos modernos. Poco a poco, en firme enaltecimiento, las ciencias y las artes, las doctrinas y las costumbres, han comenzado a extenderse del horizonte civil al horizonte cultural.

Todas las fuerzas vitales de los pueblos empiezan a solidarizarse en la humanidad. La producción y el consumo están regulados en escala internacional; los medios de circulación se han centuplicado en la tierra, en el mar, en el aire. Los pueblos ajenos a esa vida común no se consideran civilizados; y no lo son. Cada invento técnico, descubrimiento científico, creación artística, llega a todos los pueblos. En todos se definen análogas normas y principios jurídicos.

Así como en la nación se ha expandido la primitiva solidaridad del terruño, empieza ya a expandirse en la humanidad la solidaridad de la nación. Esta forma superior del solidarismo anida, por ahora, en grandes espíritus que desbordan de la patria política, como ésta desbordó otrora de la primitiva patria lugareña. Sólo se sienten solidarios con la humanidad los que conciben y aman ideales humanos, anticipándose a sentimientos que llegarán a primar en el porvenir.

Apóstoles fueron, otrora, los hombres que en su tiempo supieron elaborar un sentimiento nacional, creando los estados actuales. Apóstoles son, hoy los que empiezan a elaborar un sentimiento humano, extendido a horizontes culturales cada vez más dilatados.

100.—*La armonía de los pueblos es la entelequia de la humanidad.* Armonía no es semejanza ni fusión universal, sino solidaridad organizada de culturas heterogéneas. La desigualdad de los pueblos, es conveniente para la humanidad, como la individual es útil para la nación. La justicia no consiste en borrar las desigualdades, sino en utilizarlas para armonizar el conjunto. A todos conviene que cada uno intensifique sus propios rasgos, de acuerdo con las características del medio en que se desenvuelve; si ellas se perdieran sería perjudicial. La solidaridad debe concebirse como un equilibrio de partes cada vez más diferenciadas, capaces de cumplir mejor sus funciones en beneficio propio y de las demás. Cuando un pueblo pierde la noción de la interdependencia, tiende a romper el equilibrio en su provecho, desencadenando la guerra en perjuicio de todos.

El progreso de la solidaridad se caracterizará en el porvenir por el desarrollo de organismos jurídicos, económicos y morales que regulen las relaciones de los pueblos. Un equilibrio inestable y perfectible permitirá la coordina-

ción de las partes, armonizando el bienestar de la familia, del terruño, de las regiones, de los Estados.

Algunos soñadores, olvidando que la humanidad no es un mito homogéneo sino una realidad heterogénea, alientan el anhelo ilusorio de una sola nacionalidad universal. Más justo es presumir que sobre los actuales Estados políticos, carentes a veces de unidad moral, tiendan a constituirse grandes nacionalidades capaces de producir nuevos tipos de civilización, confederando pueblos similares. La solidaridad será natural, fundada en semejanzas de origen, de intereses, de idiomas, de sentimientos, de costumbres, de aspiraciones.

El ideal presente de perfeccionamiento político es una coordinación federativa de grupos sociológicos afines, que respete sus características propias y las armonice en una poderosa nacionalidad común. Ninguna convergencia histórica parece más natural que una Federación de los pueblos de la América Latina. Disgregados hace un siglo por la incomunicación y el feudalismo, pueden ya plantear de nuevo el problema de su futura unidad nacional, extendida desde el Río Bravo hasta el Magallanes. Esa posibilidad histórica merece convertirse en ideal común, pues son comunes a todos sus pueblos las esperanzas de progreso y los peligros de vasallaje. Hora es de repetir que, si no llegara a cumplirse tal destino, sería inevitable su colonización por el imperialismo que desde ha cien años los acecha. La oblicua doctrina de Monroe, firme voluntad de Estados Unidos, expresa hoy su decisión de tutelar y explotar a nuestra América Latina, cautivándola sin violencia, por la diplomacia del dólar. Son sus cómplices la tiranía política, el parasitismo económico y la superstición religiosa, que necesitan mantener divididos a nuestros pueblos, explotando sus odios recíprocos en favor de intereses creados en cien años de feudalismo tradicional.

Frente a esas fuerzas inmorales del pasado, la esperanza de acercarnos a una firme solidaridad sólo puede ser puesta en la Nueva Generación, si logra ser tan nueva por su espíritu como por sus años. sea ella capaz de resistir a las pequeñas tentaciones del presente, mientras adquiera las fuerzas morales que la capaciten para emprender nuestra gran obra del porvenir: *desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental.*

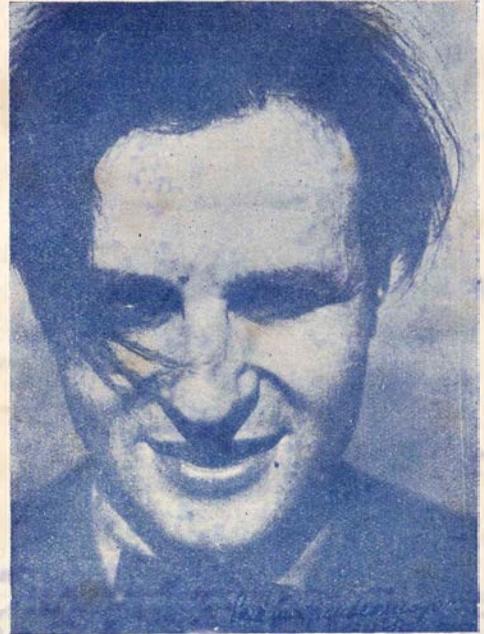
(1) Último capítulo de "Las Fuerzas Morales", obra póstuma que en breve aparecerá.



EMILIO PETTORUTI

Hace un año, casi día por día, se inauguraba en un asilo de los muchos que les ha dedicado a las artes la ciudad de Buenos Aires la primera exposición de Emilio Pettoruti. Llegaba entonces el artista de Europa y traía en su alma el acervo de impresiones vitales y de arte con que una mente juvenil se enriquece al contacto con otras civilizaciones. Su obra de aquellos días era el exponente de una agitación de los espíritus que buscaban nuevas corrientes, nuevas formas de expresión en un anhelo de poner en la tela no solamente el mundo exterior sino también parte de la magia sutil que se realizaba en sus cerebros. Otros pintores antes que ellos habían realizado la maravilla de representar en la tela o en el mármol las figuras apasionadas, o serenas, combatidas por el mal o exaltadas por la virtud; bellas, apenas hermosas, nobles o pecheras, pero llenas de calor vital sin cuyo auxilio la obra de arte no existe.

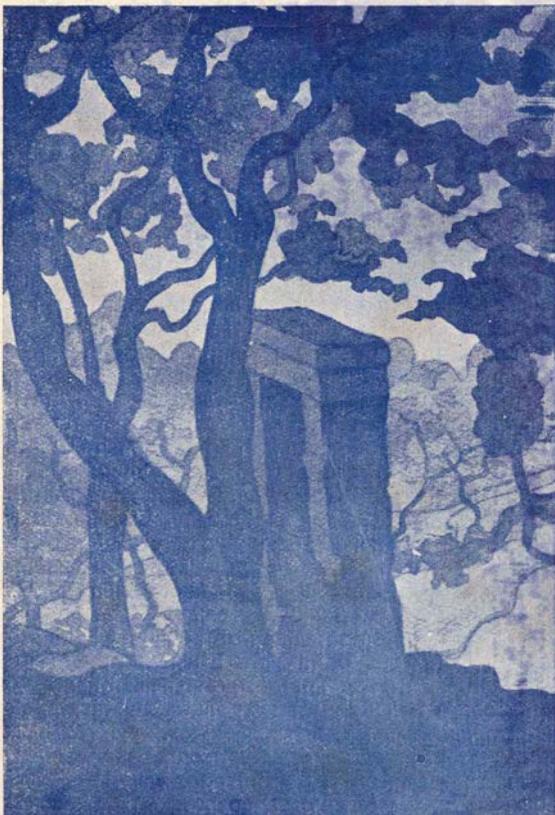
Solamente como hecho histórico por su repercusión en la atmósfera del arte nativo importa recordar el estrépito formado al rededor de aquella exposición. Hubo admiradores, hubo analistas fríos, hubo contradictores frenéticos. Aquello, decían los últimos no era arte. Cualquiera puede hacerlo y algunas paletas de buena fe tentaron la empresa. Ya saben que no es fácil. Los conceptos nuevos de arte; las nuevas corrientes literarias no son siempre el resultado de un hecho fortuito, de un capricho pasajero. El impresionismo no procede de que un pintor avanzado hubiese titulado "impresión" una de sus telas; ni el cubismo es el resultado de que un pintor fumista hubiera querido jugarle a la capital del mundo artístico una broma pesada. En la base del impresionismo y del divisionismo estaban las nuevas teorías sobre la luz; para que el cubismo lograra tener la pupila del público era necesario que existiese un



Pettoruti

estado general de conciencia artística, dentro del cual era posible buscar la dilución de las nociones aceptadas en un ácido nuevo. En ambos casos se requería además tener talento. Sin esta ligera cualidad todos los esfuerzos en arte resultan baldíos que en otras provincias del entendimiento pueden llevar a triunfos duraderos o a logros de carácter pasajero.

En esta exposición Emilio Pettoruti se muestra en otro aspecto de su sensibilidad. Algunos de los paisajes italianos aquí expuestos revelan con la suavidad de sus tonos, con la placidez del ambiente en ellos vertido con un firme dominio de los valores pictóricos hasta donde es elástica y generosa la voluntad creadora del pintor. La tibia luz de estos paisajes contrasta vivamente con los vivos colores de aquellas telas; pero en unos y en otros se hace presente el mismo sentido artístico. El pintor quiere hoy realizar con los medios tonos el mismo poema que combinan en su espíritu los aspectos de la naturaleza. Antes parecía como si la retina de Pettoruti sólo percibiera los rojos violentos, los verdes inauditos, los morados avasalladores que reemplazan a los otros colores con maravillosa eficacia en la sabia paleta de los modernistas. Esas no eran las únicas notas de su gama pictórica: en los tonos vacilantes, en las



"Vieja puerta", acuarela



Mosaico



Desnudo, carbón

coloraciones ténues y como evanescentes se expresa también el alma ingénuo de un artista más enamorado de su arte que de las escuelas y cenáculos, más amigo de la verdad que de las teorías, más cercano de la naturaleza que de las deformaciones a que han querido someterla quienes la vieron por desgracia al través de los libros, completamente opacos, o de obras de arte cuya intención es demasiado transparente.

No se crea, sin embargo, que el artista a quien se debe este doble esfuerzo ha modificado su temperamento en una tentativa humilde de complacer ciertas tendencias o de combatir determinadas formas de arte. Ni siquiera pretende mostrar que las formas académicas son tan plausibles como las modernas o viceversa. Si tal fuera su intento dejaría de ser el artista sincero, apasionado de la vida y



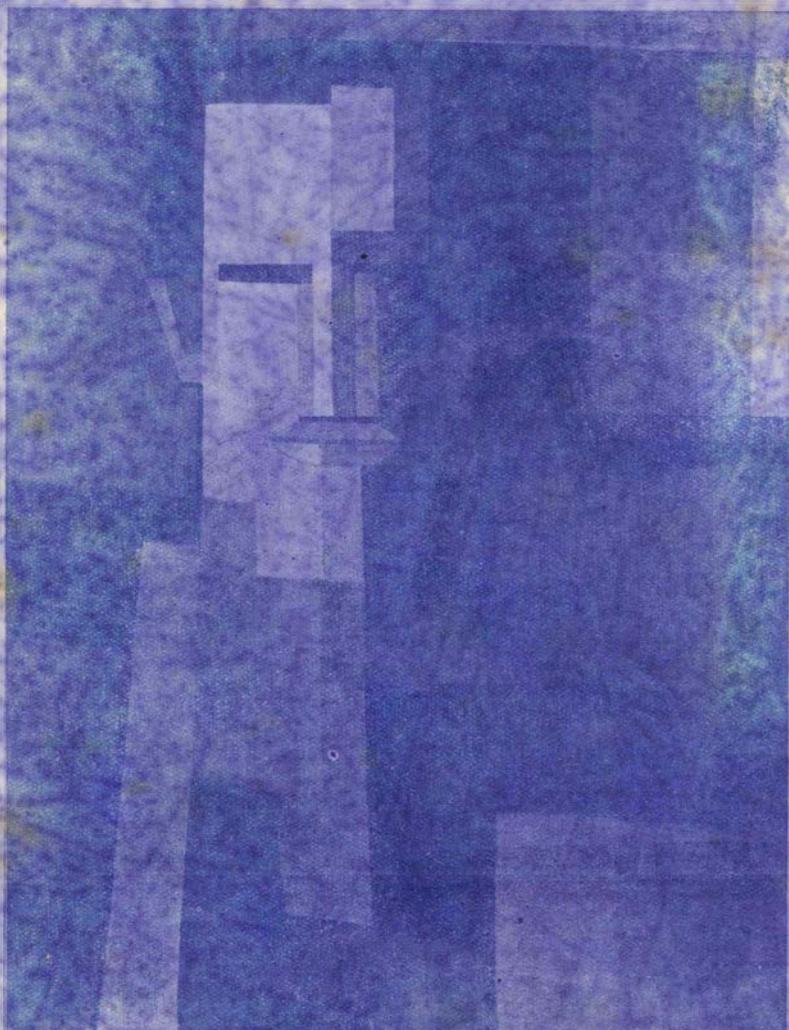
"Med'fac'ón", mosaico

del arte que todos conocemos. Así como hay ingenios poderosos que dominan con magnificencia más de una de las formas con que la sensibilidad humana ha logrado representar la vida, así como hubo pintores que hicieron esculturas de valor eterno y versos que todavía conservan el ritmo de una lengua dulcísima en el momento en que llegaba a la plenitud de su desarrollo; así dentro de un solo arte el verdadero cultor de su propia sensibilidad puede recorrer sin abdicar de sus actitudes ante la naturaleza varias escuelas y reflejar variadas tendencias. Ni la naturaleza ni el arte proceden a saltos. Entre el pez y los animales terrestres la vida puso un organismo que participa de las dos cualidades. Entre el mundo vegetal y los animales hay también criaturas intermedias. Tampoco hay soluciones de continuidad en la órbita recorrida por el arte. Cada nueva escuela se entaza con la que le sigue y ha recibido en herencia de las anteriores muchas ideas, muchas formas, valores impercederos y conquistas indestructibles. Sin romper las armonías de la personalidad un mismo artista puede renovarse y contribuir a la renovación de los valores estéticos sin negarse a sí mismo. Goethe que descubría en las vértebras un fecundo principio sobre la identidad y transformación de órganos diferentes fué él mismo un órgano de transición. Su obra ingente, variada, siempre humana, y por momentos bella con una belleza casi inmaterial, linda de un lado, por medio de la Ifigenia con las obras mejores del arte clásico y de otro, sirviendo el Werther de intermedio, con la agitación romántica. Un pintor pudiera señalar con idéntica precisión en las obras de un Renoir cómo este mago de la paleta confina con sus antepasados en lo noble de sus contornos y anuncia la nueva era en la movilidad del aire y en la divina fluidez de sus colores. Por eso las telas de este pincel insuperable y las de sus inmediatos sucesores, que escandalizaron el orbe académico, ya no nos producen, sin poder remediarnos, la impresión de lo clásico. Estamos en el periodo de las grandes conciliaciones. En la personalidad de Pettoriti hay testimonio de que todos los puntos de vista son legítimos y para el verdadero artista todas las teorías estéticas tienen un punto de convergencia.

El expresionismo, el cubismo, el futurismo reaccionaban especialmente contra las doctrinas naturalistas, cuya



Auto-retrato



a la emoción. El pintor quiere servirse de su arte para expresarse a sí mismo, para verter en la tela sus estados de alma. Esta actitud explica la serie de ensayos, de fracasos, de magníficos logros que el expresionismo, el cubismo y el futurismo, con diversas teorías y un mismo anhelo, han puesto a su crédito. El ansia de expresarse a sí mismo es en el artista tan digna de aplauso como la obra de representar el mundo exterior. Es más aún. Entre los antiguos pintores y los expresionistas no había más diferencia que el estado consciente de los segundos. Sin saberlo o a sabiendas todo artista, sea con la palabra, el mármol, la línea o los colores, se expresa a sí mismo en las obras de arte. Los hay que trataron de eliminar su personalidad en las creaciones de su fantasía, logrando tan sólo ahondar la huella que dejaron en ellas su sensibilidad y su inteligencia.

En la frase de un artista vienés que hizo de la mera palabra el instrumento para comunicar sus emociones de poeta en prosa, están la teoría nueva del arte pictórico y la diferencia entre los académicos y los expresionistas. Peter Altenberg dijo: "El pintor occidental quiere pintar la primavera y le sale un árbol; el japonés quiere pintar una rama y le sale la primavera". Esta impresión de vida completa y renovada dan las telas de Emilio Pettoruti.

B. SANIN CANO.

Buenos Aires.



Retrato de Xul Solar

virtud se ejercitaba en la representación servil de la naturaleza y del hombre. "Naturalismo" no correspondía a la bella fórmula de "homo additus naturae", según la cual el oficio del arte era poner al hombre en capacidad de agregarse a la naturaleza. Los naturalistas servían, según expresión de su apóstol, rebanadas de vida. El impresionismo, usando a las mil maravillas de los descubrimientos hechos por los investigadores de la física de los colores, se adaptó sin saberlo, con demasiada fidelidad a las teorías literarias que llenaban el aire de París y de Medan. Los expresionistas, aceptando las verdades adquiridas en la refriega impresionista y llenos de respeto por las obras de valor eterno que se deben a los pintores de esa escuela gritaron, contrariando la admonición ginebrina, "separémonos de la naturaleza". Fue poco decir. Separarse de la naturaleza, sin decir hacia qué meta habían de encaminarse, nada significaba. Los teorizantes, un tanto ofuscados con la magnitud de la fórmula separatista, trataron de buscarse un punto de mira y dijeron que alejándose de la naturaleza se acercaban a la imagen. "Otra vez a la imagen" fué su grito de guerra. El lema resultó, como lo prueba Paul Fatcher, en su estudio sobre el expresionismo, incompleto y ocasionado a lamentables desvíos. Huyendo de la naturaleza y regresando con impetu en busca de la imagen, cayeron los nuevos pinceles en las fáciles incontinencias de lo decorativo, redes falaces de donde no habían salido nunca si no hubiera venido alguien a librarlos de las tentaciones de la estilización cambiando aquel grito por este otro: "Otra vez



El Garda, acuarela

POEMA DEL MANICOMIO

Tuve miedo
y me regresé de la locura

Tuve miedo de ser

una rueda

un color

un paso

PORQUE MIS OJOS ERAN NIÑOS

y mi corazón
un botón
más
de
mi camisa de fuerza

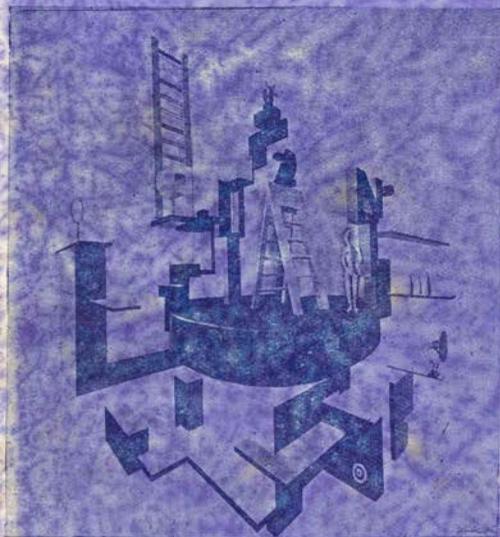
Pero hoy que mis ojos visten pantalones largos
veo a la calle que está mendiga de pasos.

C. OQUENDO DE AMAT.



Retrato del pintor Piero Marussig

XI EXPOSICION INTERNACIONAL DE VENECIA



Vinicio Paladini, "Jongleries"



Ivo Panaggi, "Costrettore"

Mas para no enredarme en las pestañas,
y no sentir un golpe de ternura,
me voy al tragaluz
a enredarme en los ojos dos vueltas de horizonte.

—¿A quienes consideraría como representativos de la poesía sudamericana actual?

—A todos aquellos que se han emancipado del modo español, sacudiendo los postreros rezagos coloniales, como culminación en el arte del movimiento liberador de la Revolución de la Independencia. El sudamericano de las vanguardias intelectuales es ya un ciudadano del mundo en oposición al antiguo juglar que tenía como nodriza a la España de ubres exhaustas. Desde Ruben Darío hasta Huidobro e Oliverio Girondo los españoles se han convencido de que el sudamericano es ya un tipo intelectual emancipado a quien hay que tener en cuenta en el balance de las letras castellanas —aun cuando Baroja se empece con su "tozudez de vasco" en negarlo. Entre la gente moza del continente hay un acuerdo tácito de rebeldía contra la gastada retórica pasadista. Representativos de ese entendimiento revolucionario son entre nosotros los poetas José María Eguren y César Vallejo y los escritores José Carlos Mariátegui y Antenor Orrego.

—¿Que opinión le merece el movimiento cultural de la hora presente?

—Mientras Spengler y otros catecúmenos del desencanto creen que la civilización occidental está en decadencia pienso por el contrario que existe un verdadero Renacimiento cultural. La literatura rusa prebélica y la revolucionaria es solo comparable con la hebrea de los días bíblicos: Dostoyewsky, Trotzky, Vsevolod Ivanov, Mayakowsky, Block, etc, son tan poderosos que no solo han conquistado Europa sino también a los pueblos románticos de la América-Hispana. De otra parte la densa falange de maestros alemanes que están siendo revelados a los pueblos de habla española gracias al esfuerzo de José Ortega y Gasset, reaccionando contra la depresión post-belica, nos anuncian el advenimiento de un idealismo más trascendental que el hierático espiritualismo kantiano. A travez de estos filósofos se constata que el espíritu humano está en pleno florecimiento y no como se afirma que atravesamos una crisis de decadencia. Creo que esta etapa del pensamiento alemán, que es una de las más sugeridas, hará mucho bien a las juventudes hispano-americanas, disciplinándolas con su sobriedad de expresión y fino paramento filosófico.

Así termina esta entrevista.

CARLOS MANUEL COX

SAN FRANCISCO DE ASIS Y NUESTRO SIGLO

De una montaña bajó—hace setecientos años—un hombre sin hermosura y sin majestad, hijo de un burgués oscuro y vestido, como un mendigo, de un jergón y de una cuerda. Este hombre humilde—que no era ni un letrado, ni un sabio, ni un filósofo—habló al mundo y el mundo se estremeció, porque la palabra del vagabundo destilaba miel y—como una flecha—hería los corazones.

Francisco de Asís fué la luz que iluminó toda su época. Los hombres agitados por guerras, luchas, querellas y rencillas habían olvidado el divino mandamiento de Cristo: "amaos los unos a los otros". Pero vino Francisco; su voz melodiosa y cordial repitió el sublime mandato y los que se odiaban se reconciliaron, cesaron las querellas y floreció, entre los hombres, el amor. Francisco, el ingenuo pobrecillo, marca una fecha decisiva en la historia de la humanidad. El movimiento franciscano—que llena toda la Edad Media—significa una evolución hacia un ideal de belleza y de fraternidad, que es el eterno sueño de las almas. Al santo de Asís acudieron todos los que sentían ansia de libertad y de perfección y la obra del pobrecillo echó hondas raíces, desde su comienzos.

Sonador y poeta fué San Francisco. A la formación de su espíritu contribuyó mucho la lectura de los romances y de los épicos relatos de caballería y, como los troveros y poetas de su tiempo, cantó a su dama y vivió con un ensueño



Madera de José Sabogal

de amor. Pero esa dama fué la Pobreza—a quién Francisco ofrendó todo el fervor de su apasionado corazón—y ese ensueño el hermoso, puro y altísimo anhelo de vivir según la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.

La obra de San Francisco, de una importancia social extraordinaria para su época, ¿de qué manera actuará sobre este nuestro siglo irreverente, artificioso, complicado y hastiado? Aquellos vocablos de pobreza, renunciamento y caridad que resonaban tan dulcemente y con tanto calor de vida en los labios del estigmatizado ¿que dirán a esta civilización decadente y materialista?

El amor ha sido y es todavía la única verdad de la vida. Francisco de Asís, hombre de amor, de sentimiento ardoroso y profundo y de sensibilidad delicada y evquisita, es tan grande hoy, como lo fué ayer—cuando la existencia era sencilla y plácida—porque en las almas perdura la nostalgia de aquella inmortal verdad y porque la humanidad gusta de venerar a los que vivieron hermosamente. ¡Y cuán hermosamente vivió el adorable insensato, el enamorado de la pobreza, el gonfalonero de Cristo! Fuente de amor fué Francisco, pero también fuente de viva y fresca poesía. Después de la historia de Jesús ninguna más seductora, armoniosa y fragante que la del santo de Asís.

Francisco, hermano nuestro admirable y santísimo, que estabas unido a Dios, sin alejarte de nosotros; los hombres de este siglo te aman y te ofrendan su admiración.

Deja loarte ¡oh dulce y querido pobrecillo!, deja decir ante tus llagas maravillosas mi pequeña y humilde canción.

MARIA WIESSE.

(De "Glosas Franciscanas". Lima 1926.)

O P I N I O N E S

LOS ESTUDIOS DEL DR. ANGEL M. PAREDES SOBRE SOCIOLOGIA AMERICANA

La obra del remarcable hombre de estudio ecuatoriano, doctor Angel M. Paredes, sobre sociología americana empieza a ser conocida y debatida. Encontramos interesante y oportuna la reproducción de las siguientes cartas:

Quito, Julio 22 de 1926.

Señora Doña Dora Mayer de Zulen.

Callao.

Muy ilustre y respetada señora:

Mientras una grave enfermedad me tenía postrado en el lecho, tuve la enorme satisfacción de recibir su carta. En ella se digna Ud. estimular mis ensayos tan atrevidos como escasos de mérito, con elogios que, por partir de donde vienen me llenan en realidad de orgullo. En medio de la indiferencia y hasta hostilidad de mis compatriotas (a lo menos de una gran parte de ellos) me ha venido de afuera el consuelo de aplausos inmerecidos: las firmas de un León Duguit, de un Rafael Altamira, de Ud. señora, entre otras varias, que aplauden, aun cuando sea por pura benevolencia un trabajo, en realidad satisfacen al más descontentadizo.

H. G. WELLS.

"El Esquema de la Historia"

Editorial Atenea, Madrid 1925.

Las más recientes interpretaciones históricas desembocan casi *unánimemente* a considerar como absurdos los periodos clásicos de Antigüedad, Edad Media, Edad Moderna. Es popular la crítica de Spengler contra una "torpe imagen de la progresiva evolución de "la humanidad" en línea recta pasando por la Antigüedad, la Edad Media y la Edad Moderna, imagen que nos ha impedido llegar a una visión verdadera de la historia y de la estructura de las culturas superiores". Aunque sean tachadas de arbitrarias las conclusiones del gran historiador de la decadencia—como habrá de calificarse indudablemente a Spengler en lo futuro—quedan en pie sus aseveraciones anteriores. Desde antes de que apareciera "La Decadencia de Occidente", historiadores de la talla de Meyer pensaban que era necesario hacer una revisión de tal absurdo. Pero, nadie se había lanzado a la empresa verdaderamente tremenda de acometer una científica división en periodos. Los ciclos culturales de Oswald Spengler son indudablemente en este sentido, un intento genial.

No sólo se observa la bancarrota de los falsos periodos en las investigaciones históricas actuales. También constatamos la presencia de puntos de vista directores para discernir lo esencial de lo inesencial en el material histórico. El historiador intenta enfocar con nueva pupila el proceso del acontecer humano, al par que tiene normas mentales más lucidas y llenas de contemporaneidad. Se nota un afán de justeza y un anhelo de mirar la aventura humana a través del tiempo con mayor atención y con un sentimiento de solidaridad insospechado hasta ahora. La preocupación ochocentista de solo dar importancia a los acontecimientos históricos que han influido en la cultura de occidente se deja de lado. Consiguiendo se procura periclitarse la vanidosa actitud de considerar la cultura europea como la resultante de la plenitud de los tiempos y no simplemente como una de tantas olas pasajeras. Así cobran mayor relieve las grandes culturas americanas—quechua y azteca—desdeñadas hasta por hombres de este mismo continente, debido al singular razonamiento de que la conquista española interrumpió su desenvolvimiento dejando de ser por tal circunstancia interesantes para el hombre.

Bajo los auspicios de estas nuevas ideas nace "El Esquema de la Historia" de H. G. Wells, vertido al castellano por Ricardo Baeza y Enrique Díez Canedo. Aunque la parte referente a América, en cuanto a las culturas indígenas y al nacimiento de las repúblicas sudamericanas es de una indigencia incomprensible—lo que contraría el aserto del acápite anterior—el libro es de una importancia efectiva. Empero, es necesario no adelantar juicios antes de hacer un exámen, aunque sea somero, del valor positivo de la obra.

Wells, cuya nombrada se debe casi exclusivamente a su genial labor como novelista, ha puesto la brillantez de su fantasía y la riqueza expresiva de su verbo, al servicio de una obra de auténtico humanismo. A los "profesionales" de la historia provocará sin duda una sonrisa desdeñosa la noticia de que Wells, autor de "El mundo invisible", "El alimento de los dioses" y tantas sorprendentes creaciones fantasmagóricas, haya acometido la empresa de hacer una historia universal. Pero, debe tenerse en cuenta que Wells no es un improvisado en estudios históricos y que ha sido asesorado por eminentes especialistas, cuya contribución es valiosísima a la obra.

En primer término, el Esquema de la Historia rompe con "todas las divisiones y limitaciones de periodos de la Historia Universal, que al decir de Gelzer, son puramente convencionales, y por lo tanto, plenamente arbitrarias. La propia historia, continúa, en la cual cada acontecimiento está en una dependencia causal con el precedente y con el subsiguiente, no hace ninguna sección: es una continuación ininterrumpida".

Es nueva y fundamentalmente acorde con el pensar de la época, la manera como ha enfocado el nacimiento de la vida, la aparición del hombre y su desenvolvimiento a través del tiempo, incluyendo las primeras etapas la transformación de la tierra. El espíritu que anima el libro es del más puro internacionalismo. Coincide por eso, con grandes pensadores modernos, en conclusiones optimistas de que apunta para la humanidad una era de universalización de la cultura y un más estupendo desarrollo de las posibilidades del hombre. No se crea que se trata de un optimismo panglosiano y mediocre y que la tesis del libro es una vulgar apología del pseudo progreso de la civilización de Occidente. Pocas veces la historia ha sido mirada con tan aguda y perspicaz pupila. Rara vez se ha hundido tan profundamente el escalpelo de la crítica para exhibir a plena luz los hondos males sufridos por el hombre a causa de su torpeza y su ceguera. Según Wells, el advenimiento de la "nueva era", más justa y generosa, vendrá gracias al esfuerzo enérgico de mejoramiento y a la rectificación perentoria de los errores del pasado. De allí también una de las causas del nacimiento del libro. El escritor inglés, ha sentido hace tiempo la ausencia de un buen libro de Historia Universal que haga comprender a los hombres la solidaridad de su destino, al margen de las convencionales divisiones fronterizas y raciales.

La lectura del "Esquema" deja en el espíritu una angusta inquietud. Hay páginas de una belleza sorprendente. La vida de los grandes reformadores, de Budha, de Jesús, están descritas en forma magistral. Los esfuerzos de unificación del mundo, desde la época de Alejandro Magno, pasando por Roma y la Iglesia Católica, tienen una acogida atenta y significativa. Los capítulos son al decir de Baeza "otros tantos cuadros, a la manera de grandes frescos murales, trazados por la misma mano admirable que puede pasar del reino de la fantasía, donde nos deleitara con tan peregrinas invenciones, al imperio de la realidad histórica, con la misma infalible maestría".

En la "proxima fase de la Historia" arriesga Wells a predecir lo que el mundo podría ser si estuviese bajo una sola ley y una sola Justicia,

e "imitando la vena profética de Roger Bacon" consigna las bases posibles del Estado Mundial Federal venidero.

Wells triunfa en su Esquema, en términos generales, de las dificultades de la proporcionalidad, eludiendo su condición de ciudadano inglés para convertirse en ciudadano del mundo. Como deficiencia de bulto hay que apuntar la falta de una sección referente a la emancipación de la América Hispana y al nacimiento de las jóvenes nacionalidades surgidas a raíz de ese movimiento liberador. La influencia de los países ibero-americanos es cada día mayor. A las consideraciones elementales de su importancia territorial se une la de que es cuna o crisol donde las razas del universo se fundirán para producir aquella "raza cósmica" que vislumbra Vasconcelos. Sobre los grandes viajes y exploraciones del siglo XV, que culminan con el descubrimiento de nuestro Continente, también se refiere muy ligeramente, aunque en este caso creo tiene razón, ya que "el descubrimiento de América, cuya significación se sustrajo por completo a sus contemporáneos, solo ejerció su gran influencia política en el siglo XVIII "V," hasta la misma significación económica del acontecimiento sólo llegó a presentar toda su importancia cuando la Unión Americana, en el siglo XVIII, se convirtió en consumidor que impone la ley para los artículos europeos" (Spangenberg). Es por esto que Wells se refiere detenidamente a la revolución emancipadora de los Estados Unidos y a la posterior guerra civil, que procuró la unificación política de una extensión considerable del planeta, ejemplizando a los demás continentes sobre lo que puede hacer en pro del mejoramiento humano la disminución de las absurdas divisiones de fronteras.

En lugar de la sección referente a la vida del Emperador Carlos V donde ironiza sobre la predilección de ese monarca a las "truchas gordas" de Valladolid, pudo bien referirse a las culturas quechua y azteca, que fueron en América la expresión de la capacidad que el hombre tiene para transformar la vida oscura de la caverna en otra más alta y ennoblecida. Los millones de indios sobrevivientes a la conquista y colonización española arrastran ancestrales residuos de esas casi extintas culturas, lo cual tiene trascendencia en nuestros días, para burgar el misterio de su ánima. El comunismo incásico, es por último, una enseñanza fecunda sobre la manera de establecer formas más justas económicamente, en la vida de relación del hombre.

Es injusto, al considerar los aportes de la revolución rusa, aunque el autor advierte que sus consecuencias no se pueden anunciar, debido a lo cercano de los acontecimientos. I es injusto, porque Wells que estuvo en Rusia el año 1921, vió un espectáculo distinto completamente al que tres años después contemplaron viajeros tan serios como el escritor inglés. El año 1921 fué trágico para el pueblo eslavo. Las consecuencias de la guerra se agudizaron con la contrarrevolución, el hambre y las enfermedades.

Malgrado estas objeciones, muchas de las cuales interesan vivamente a los hispanoamericanos, "El Esquema de la Historia" debiera ser libro de texto para las escuelas y colegios de Sudamérica, en donde se aglutina el cerebro del niño con la fatigosa cita de fechas y datos circunstanciales—"cáscara de la Historia"—y no se les enseña a desentrañar el sentido profundo de la aventura humana y sus consecuencias en lo futuro. Sin buena historia, no se puede hacer buena política. Los maestros de América deben fijar su atención en este libro, ya que sus deficiencias pueden ser corregidas oralmente. El mismo autor contribuiría a hacer las rectificaciones que se le indiquen.

Una nota como la presente no puede agotar las múltiples sugerencias que provoca el libro. Ya uno de los traductores ha advertido que sería liviano querer apurar el tema en pocos artículos, cuando se han escrito libros enteros comentándolo.

CARLOS MANUEL COX.

EL DR. HONORIO DELGADO Y LA CRITICA EXTRANJERA

El ilustre psiquiatra Dr. E Morselli, en su reciente y notable obra en dos volúmenes "La Psicoanalisi" (Biblioteca di ciencia Moderne. Fratelli Bocca, Torino) hace honrosa referencia a los estudios de nuestro admirado amigo el Dr. Honorio F. Delgado. El libro de Morselli es juzgado por la "Revista de Filosofía" de Buenos Aires como lo mejor que se ha escrito hasta la fecha sobre las teorías de Freud. Sus puntos de vista denuncian una mentalidad demasiado pegada aún al criterio positivista, no obstante cierto ágil eclecticismo; pero en todo caso se trata sin duda de una obra a la que la autoridad del autor y su mismo carácter crítico y polémico confiere singular significación.

La deferente citación que hace de los trabajos del Dr. Delgado debe ser remarcada, por lo mismo que este eminente hombre de ciencia peruano se cuenta entre los pocos que aquí trabajan con seriedad y sin alarde. (I por consiguiente, sin bombo del periodismo.)